



LA MENTACION.

QUE HIZO PEDRO ZEVOLLA, CON
Auditorio de otros Camaradas suyos, en el
Lugar de Getafe, en la Taberna del Casado,
que está en la Plaza de dicho Lugar, frente de
la Pasteleria, después de aver dado fin à vna
cuba de tintillo, la noche de Reyes de este
presente año de 1697. por la muerte de
vn Asno, llamado Rubio:

Tengo por mas que cierto (nobilísimo Auditorio mío) que
os maravillareis bien poco de mí, porque os he convoca-
do en sitio tan honorífico, para oírme alabar à vn Asno,
animal reputado mas que otro alguno por vil: estando en vño el
alabar solamente à las personas ilustres, y de la Republica bene-
meritos. Mas haziendoo yo ver las raras virtudes, y singulares
privilegios, por el Cielo à la especie Asinina, espero cessareis
al punto en vuestra maravilla: y después que de ella os avré habla-
biado generalmente, os contaré la grande industria, la spacibili-
dad, y raro donayre, y la grande utilidad que de este Asnillo mío
solia tener à vista de lo qual espero consolareis, que yo tengo ra-
zon, y causa para llorarlo grandemente: pues no puedo con otra
cosa, al menos lo alabaré en esta Oracion.

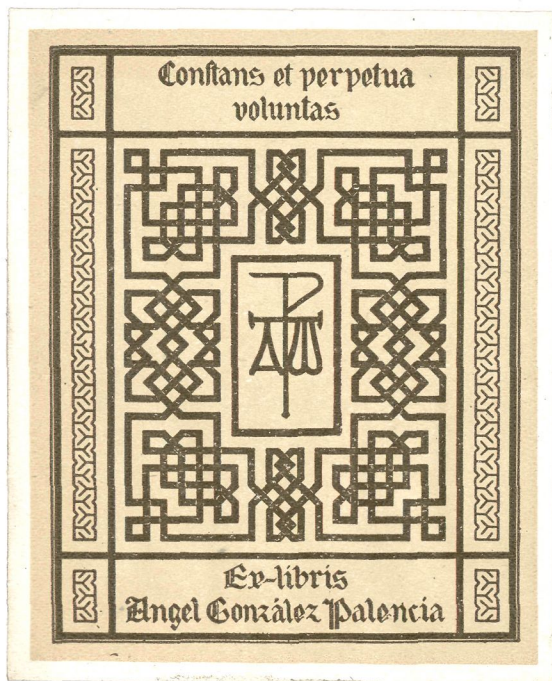
Dezi dme en cortesía, ò vosotros, que estimais al Asno por cosa
vil, qué animal fue, jamás en tan gran precio comprado? Ninguno
ciertamente si à M. Varron, querémos creer, que fue hombre de en-
tera fee, y rero juicio, el qual no nació de otra parte, que de la ex-
celencia Atinseca, la qual se nos representa en muchos modos cla-
ros, y ilustre: y especialmente en la fecundidad que goza todo el

A

tium-



4924
10269-509



Constans et perpetua
voluntas

Ex-libris
Angel González Palencia

1 A-Caj. 592/1

12
136666





LAMENTACION,

QUE HIZO PEDRO ZEVOLLA, CON Auditorio de otros Camaradas suyos, en el Lugar de Getafe, en la Taberna del Casado, que està en la Plaça de dicho Lugar, frente de la Pasteleria, despues de aver dado fin a yna cuba de tintillo, la noche de Reyes de este presente año de 1697. por la muerte de vn Asno, llamado Rubio:

Tengo por mas que cierto (nobilissimo Auditorio mio) que os maravillareis bien poco de mi, porque os he convocado en un sitio tan honorifico, para oirme alabar à vn Asno, animal reputado mas que otro alguno por vil: estandol en uso el alabar solamente à las personas ilustres, y de la Republica benemeritos. Mas haziendoos yo ver las raras virtudes, y singulares privilegios dados por el Cielo à la especie Asinina, espero cessareis al punto en vuestra maravilla; y despues que de ella os avrè hablado generalmente, os contarè la grande industria, la apacibilidad, y raro donayre, y la grande utilidad que de este Asnillo mio solia tener; à vista de lo qual espero confessareis, que yo tengo razon, y causa para llorarlo grandemente: y pues no puedo con otra cosa, al menos lo alabarè en esta Oracion.

Dezidme en cortesia, ô vosotros, que estimais al Asno por cosa vil; què animal fue jamàs en tan gran precio comprado? Ninguno ciertamente si à M. Varron, querèmos creer, que fue hombre de entera fee, y raro juizio, el qual no nació de otra parte, que de la excelencia Asinesca, la qual se nos representa en muchos modos clara, y illustre, y especialmente en la fecundidad que goza todo el

tiempo de su vida, la qual acaso no es concedido à ninguna otra especie de animal. Es, señores míos, el Asno tan fecundo, que aun despues de muerto engendra escarabajos. Ninguno es tan amante de sus propios hijos, como el Asno, pues muchas vezes se ha visto correr por medio de las llamas encendidas à dar socorro à sus hijos.

Mas quantas sean las utilidades que del tenemos, creo no se hallará hombre alguno de tan profunda memoria, que sepa contar la mas minima parte. Primeramente los riñones del Asno son medicina singular para los defectos, y enfermedades de la vexiga. El higado del Asno asado sana el mal caduco, comiendolo en ayunas. Lo mismo obran las cenizas de las viñas. La orina, sana el pasmo y quita las manchas de la cara: lo mismo haze su hiel. El sebo ahen ende la lepra. Para los defectos del bazo ayuda mucho el bazo del Asno seco, y reducido à polvos. Para las calenturas, ó fiebres, llamadas de los Medicos amplimerinas, es, de muy grande alivio la sangre del Asno, sacada de las orejas. Y si es cierto lo que afirman muchos Autores, la mas minima parte del Asno está llena de muy buenas qualidades.

Acuerdo me (ò muy querido Auditorio mío) aver leído muchas vezes, que Lopea, muger de Neron, tenía por costumbre el criar gran multitud de Asnos, para destilar la leche de estas, y servirse de ella para emblaquecer sus carnes, suavizarlas, tenerlas limpias, y sin arrugas. Tiene mas otra propiedad, segun dize Galeno, que en el vientre no se quaxa, y es buena para las pasiones de animo, y para las disenterias.

De los huesos se hazen hermosas flautas, lindos sopitos, perfectas flautas pastoriles, gustosas zampoñas, dulces arpas, agradables cordamufas, y otros instrumentos musicales: en cuya consideracion no es maravilla si la musica es tan natural à los Asnos, pues la tienen impresa hasta en los huesos. De los dientes se hazen dados para recrearse, y vencer el enojo, y pesadumbre. La piel es muy buena para hazer arneros, cribas, panderos, adufes, y tambóres, y para escribir lo que querèmos que esté poco tiempo escrito. Páso adelante. Qué Animal vemos no otros de mas mansa naturaleza, y de mejor condicion? Qual conocemos en el comer tan escaso, y en el beber tan modesto? Vease beber al Asno, y direis, que ninguna hermosa niña bebe mas graciosamente. El no saca fuera la lengua como los perros. No rabulle la cara en el agua, casi hasta los ojos,

como acostumbrañ los mejores Cavallos. No bebe mordiēdo la
 bebida à vsanca del Ofiō. No bueve el cuello àzia arriba, como
 vemos hazen las Aves, y Pajaros, mas bebe con la altura de los la-
 bios, y si la bebida no està bien clara, la esquisa, y desprecia. No se
 halla Animal mas sufrido que èl, y semejantemente menos sujero à
 enfermedades. Yo os he dicho, señores, que èl tiene la música en
 los huesos, y la medicina casi por todas sus partes del cuerpo. Aora
 os digo mas, que èl tiene la Astrologia en las orejas; porque
 quando èl està paciēdo, con la punta inclinada àzia tierra, es la
 mas cierta señal de que lloverà, que no quando el Anadon se lima
 pia con el pico las plumas, ò las Gruas vuelan à las partes Meditel-
 raneas. De mas de esto os digo, que sacando el Topo, ningun Ani-
 mal tiene mas sutil oido. Mas quereis ver mejor su excelencia?
 Consideradla en esto, que Midas fue castigado cruelmente por
 aver injuriado los Asnos de Baco; ved aora en los mejotes tiem-
 pos quanta estimacion se hazia del Asno. Afirman muy grandes
 Astrologos, que èl tiene el mejor influxo, que puede aver; por lo
 qual no es maravilla que se aya hallado en los mas felizes tiem-
 pos, vn sabio Asno muy atento à oir la rara sabiduria de Amonio
 Alexandrino, de quien eran Condiscipulos à vn mismo tiempo el
 docto Origenes, y el agudissimo Porfirio. Considerad demas de
 esto, señores, quan feliz aguero trae consigo el Asno, pues fue oca-
 sion, que Mario huyesse las assechanças, que le estavan aparejadas
 del cruel Sila. Sino me creéis que el Asno es bueno, leed aquella
 Comedia de Aristofano, intitulada: *Las Aves*. Què es la causa, se-
 ñores, de que la Arcadia estè tan altiva, sino la grande abundancia,
 y bondad de Asnos, que ella pare? Què ensobervece los Pueblos
 Romanos, sino el tener los mas bellos Asnos que ay en el mundo?
 Qyien ha hecho el hazerse famosos, y memorables Luciano, y Flau-
 to, sino el escrivir con singular eloquencia del Asno? Del qual no
 se desdenaron de hablar Aristoteles, Eliano, Paladio, Columela,
 Caton, Galeno, y otros muchos. No os parezca, pues, maravilla, si
 tambien yo hablo con gusto, teniendo conocimiento, acaso me-
 jor que otro, de la naturaleza Asinesca. Mas donde puedo yo ir en
 estos tiempos, que no tropieze con algun Asno, y no vèa hazer al-
 guna corteſia Asnal? Creéis vosotros, señores, que el Megarès Apu-
 leyo fue admitido jamàs à los Sacrificios de la Diosa Isis, hasta que
 fue transformado de Filosofo en Asno? Quenta el Interprete de Aris-
 tofano, que las cosas que eran necessarias para los Sacrificios Eleu-

finos, no se podian llevar sobre otro animal, que sobre el Asno. Es, pues, las condicion del Asno en alguna cosa mas perfecta que aquella del Filosofo. O quantos cosas mucho mayores os podria dezir, que tengo observadas en los Escritos, si quisiera rebolverlos todos. Mas passemos ya à las particulares de mi Asno Rubio, cuya amargura, cruel, improvisa, y repentina muerte, será ocasion para que yo viva siempre en fatigas, y congojas.

Fue Rubio, hijo de Rigete, Ciudadano de Arcadia, y de Florina Soriana, los mas discretos Asnos, que jamás se han visto. Traia Rigete su noble Origen de dos excelentísimos Asnos, los quales por sus grandes merecimientos fueron llevados al Cielo, y hasta el día de oy, aquellas dos Estrellas, que están en el Signo de Cancer, se llaman de los Latinos Aselli. Imitando, pues, las nobles costumbres, así paternas, como maternas, se hizo tan cortés, y bien acostumbrado, que no avia en todo el Reyno Asinario, quien de sí diesse mayores esperanças. Viniendo yo de visitar el Levante, y pasando por Arcadia vi casualmente este Asnillo, el qual me pareció de tan dulce ayre, de tan gentil presencia, y tan recatado, que al punto me enamoré dél. Pudo en conclusion Rubio hazer de mis sentidos, y espíritus duicísima rapiña, y hazerme todo suyo: à él, lo qual jamas pudo hazer muger alguna, por bella, y graciosa que fuesse. Ciertamente, que no vi jamás en Andaluzia, Mancha, Castilla, Aragon, Francia, ni en Italia Asno mas bien hecho. Tenia los ojos tales, quales dize Homero avia tenido Minerva; y eran tan hermosos, y amorosos, y con tanta magestad los meneava, y bolvía, que encendia de amor à qualquiera Asna que lo veía. Era de pierna dura, y firme, y no caíria por qualquiera enquentro, ó impulso. El espinazo era semejante à aquel de vn Elefante con larga cola. Las orejas se parecian, ciertamente, à aquellas de vn Dromedario. Sino huviesse yo tenido dineros para comprarlo, à mí mismo me avria empeñado, antes que carecer de vn animalejo de tantas prendas, y merecimientos. No avia, entonces, cumplido dos años, bien que daba muestras de tener mas edad, nacida de su gran fusto, y del gran discurso que mostrava tener. Acuerdome, señores, que quando andava yo buscando mi ventura, la cortesía de Rubio era causa de que me hiziessen mas agasajos de lo acostúbrado. Venian las libertadas, y lascivas Labradoras, trayendome à porfia pan, vino, queso, manteca, y muchas vezes se traían el lino de las ruecas, y me lo daban solo porque consintiesse q̃ à su gusto requiebrassen,

acariciassen, alhagassen, y regalassen à mi bello Rubio. Apenas llega-
va yo à qualquier Lugar, Villa, ò Castillo, Ciudad, ò Arrabal, quando
oïa cien mil voces de grande alegría, q̃ gritavã, diciendo: Veis aquí
à Rubio q̃ se viene, sea bien venido el señor Rubio. Resonava este
gustofo nombre por valles, collados, montañas, y llanadas, y no avia
Pastor, ni Baquero, q̃ no lo amasse entrañablemẽte, aun mas q̃ si fue-
se de ellos. Me siento señores del gran dolor tan apretado el pecho,
que me cuesta gran trabajo el respirar. Ay Rubio mio, que traba-
josa vida me hazes tener con tu repentina partida! Qué lagrimas
tan amargas me hazes esparcir, y derramar todo el dia, y toda la
noche! Mis ojos parecen por tu amor dos fuentes muy copiosas!
Sin ti avrè nacido para ser el blanco de las congoxas, y aflicciones!
Ay de mi, que golpe tan cruel he recibido! Ya no espero me mues-
tren las nuchachas de la vezindad tan alegre, y afable cara, como
me la solian mostrar! Ay de mi, donde te fuiste, quando te parifi-
ste de nosotros, que te amavamos mas que nuestro corazon! Escucha
pues (si puedes) las amargas quejas que haze tu viejo amor! Oye (te
augo) los llantos que hazen tus amigos! Atiende à los sollozos,
y amargos suspiros, que por tu ocasion sacó de lo profundo de mi
pecho! Pon las orejas à las voces, y lamentos que hazen las pobres
mozuelas que tanto te amavan! Tu, noble Rubio, eras el sustento, y
ayuda de nuestra pobre casa. Seriamos ciertamente muertos de
hambre, si no nos huviesse ayudado. Tu, bienaventurado Asnillo,
igualmente nos davas, honra, ytil, y gusto, y especialmente à mi,
pues apenas era oprimido de algun malencolico humor, quando tu
con la rara apacibilidad que nació contigo me aliviavas, soplava yo
mirusica, y descompuesta zampoña, y tu mas que otro alguno
graciosamente dançavas, y dulcemente cantavas, que à mi me pa-
recia oïa à Caliope, Clio, Euterpes, y Talia. Demàs de esto co-
rria mas que vna tortuga. No se hallava en estos contornos ormiga,
ni caracol, que le pudiesse el pie delante. O como trotava, quando
para mis negocios cavalgava en el. Andava à las parejas con vn
Elefante, y trotava mejor que vna Girafa. Quien lo huviesse visto
en dia de fiesta con la silla sobre el lomo, diria este es vn tercer Ca-
ton, que ha venido nuevamente: tanta era su gravedad, ò por me-
jor dezir, magestad. Mas que os dirè de su magnanimo ardimiento,
y esfuerço, y de su generoso corazon? El fue aquel, y no otro
que matò el Lobo tragador de la oveja de vuestro capataz, y si
el no huviesse estado mas que pronto à aguzar los dientes, y tirar

cozes, despedazavan los Lobos famolos la vaca de Doña Pipa; assi como se comieron el puerco del Escriuano, el Cabion del Alguacil, el Carnero del Obligado, y el Buey del Doctor. Mas oyd, si tenéis lugar, cosa mucho mas maravillosa, me ha parecido muchas vezes, que me dize con su boquilla graciosa (que otra mas graciosa no he visto) Zevolla mio, tus buenos tratos, que siempre me hiziste, y de continuo me hazes, merecen que yo te dê algunos consejos, que te sean de utilidad: y assi te digo que huyas la deleytosa comida, y raiz de todo mal. Contentate mas bien de morir honradamente, que de vivir con infamia, y deshonra. Sufre con paciēcia lo que no se puede escusar. No le dēs en cara à ninguno el bien q̃ le has hecho. No coloques tus esperanças en la felicidad mundana, y en las riquezas instables. No te apoyes, y quieras descansar sobre la virtud de otros. Vsa del vino, no para embriagarte, sino para vivir sano. Busca como conocerte biē à ti mismo, y no conocer à nadie. Apartate del trato, y platica de los tiranos, la qual està llena de congojas, y afanes. Sufre mas presto las injurias que se te hizeren, que el hazerlas tu à otro. Antepon siempre el bien publico à tus conveniencias privadas. No te fies mucho del nuevo amigo. Ama la vida flossogada, la qual si carece de honores mundanos, carece tambien de molestias. No reputes à ninguno por afortunado hasta que aya muerto. Tēn las manos promptas mas presto al dar, que al recibir. No reputes por tuyo aquello que se te puede quitar. No creas que ay en el mundo cosa alguna mas servil que el darse en presa à los gustos carnales. No llores jamás demasiadamente las cosas, que naturalmente suceden. No reputes à ninguno por peor enemigo, que al adulador. Haz mayor estimacion del buen nombre, que de qualquiera suerte de riquezas. No vayas nunca à la mesa, ò à la cama, sin deponer primero todas las perturbaciones que te ayan assaltado. Pon freno à la lengua, y à la codicia de los honores, que à muchos ha conducido à vn precipicio. Otros muchos avisos me diò, los quales dexo de contaros, porque no me tengais por prolixo. Antion, Ciudad de Tesalia, que suele parir bellissimos Asnos, no parió jamás otro semejante: y lo mismo creo del Africa, de donde suelen salir muy buenos Asnos. No encontraba jamás à algun señor, que no le hiziesse vna graciosa reverencia, que parecia vn Bergamasco Español. No avia por todo este Pais Asno alguno, que no le tuviesse en grande estima, y respeto, y le cediesse el camino. Quien pudiere contar las mentiras que se

se dicen en las Ferias de Berlanga, Medina del Campo, Virigudi-
no, Tendilla, Medellin, Andujar, Caceres, Leon, Soria, Zafra, Burgos,
Ciudad-Real, Jaen, y sobre todo en las Gradass de San Felipe po-
drà contar las virtudes de este Animalillo, que nació al mundo pa-
ra vnico exemplo de los Asnos, de donde ha nacido el que ha con-
seguido mas credito què Licurgo, Carronda, y Solòn. Vna cosa so-
la me desagrado mucho en èl, y fue, que se avia fuertemente ena-
morado de vna bella Asnilla de Mari-Brava la Lechera, de la qual
juntamente se avia enamorado vn poderoso Asnon de raza de Don
Quindo el Verdulero. Los zelos de Rubio crecieron de tal forma,
que le quitò vn dia el pellejo de la cabeça, y le sembrò los dientes
por el garguero. Pensad lo que huviera hecho si huviesse tenido
cuernos, como tienen los Asnos de la India. A mi me disgustò grà-
demonte esta fiereza, y por este exceso lo aprisionè con las trabas, y
cadena en los pies.

Escierto, que todas las vezes que me acordava de las locuras
que hizo vn viejo Senador en Lombardia, que estava enamorado,
le tenia lastima, y me apiadava del pobrecillo. Cierto, Señores, que
era tal, que merecia tener el Cetro, y la Corona del Reyno Asines-
co; y es poco, pues merecia tambien no solo la de sus iguales, mas
tambien la de los Asnos de dos pies; sentiendame quien puede, que
demasiado me entiendo yo.

Escriven que Melisa fue convertida, ò mudada en Abeja, Calix-
to en Ossa, Titon en Zigarra, Ecuba en Perro, Derzetes en Pez,
Niobe en Marmol, Ochifoes en Yegua; así te conviertan à tí aque-
llos en alguna cosa. Aveis entendido amado, y honrado Auditorio
mio, quanto os he dicho de mi Rubio, cierto que no os he dicho
esto para ganar vuestras piadosas lagrimas, pues nada he añadido,
antes he callado como cantava, y sonava en el organo con el con-
trapunto, y escribía mejor que no lo haze vna escoba bien gasta-
da. Cierto que no os he dicho la mitad de lo que os podia dezir.
Concluyo, pues, sus calidades con deziros, que èl era igual, por no
dezir superior al Asno llamado Mosquito, que los años passados
le embiaron de Alexandria à la bella, y virtuosa Clara Mazapan.
Què me queda aora que hazer? Por aora nada, sino el daros los
agradecimientos, porque os aveis dignado de acompañarme
en mis penas, y lamentacion.

DIXI.



le dicen en las Fozes de Berlanga, Minas del Campo, Vique, li-
no, Tendilla, Medinilla, Andujar, Gacera, Leon, Soria, Nava, Burgos,
Ciudad-Real, Jaen, y sobre todo en las Ciudades de San Felipe po-
drá contar las virtudes de este Animillo, que nació al mundo pa-
ra unido exemplo de los Años, de donde le ha nacido el poder, ha con-
seguido mas crecido que Licurgo, Caronda, y Solon; Y una cosa lo
la me delatado mucho en él, y fue, que le avia fuertemente en-
morado de una bella Anilla de Mar, havia la lecheta, de la qual
juntamente le avia enamorado un poderoso Alon de raxa de Lion,
Quinto el Verdadero. Los zelos de Rabia crecieron de tal forma,
que le dio un día el pellejo de la cabeza, y le temió los dientes,
por el garguero. Pense lo que huviera hecho si huviera tenido
cuerpo, como tienen los Años de la India. A mi me digno gra-
damente esta fiera, y por este exceso lo apelliqué con las tripas,
cada en los pies.

Es cierto, que todas las veces que me acordava de las locuras
que hizo un viejo genador en Comarilla, que estava enamorado,
le tenía lástima, y me apañava del pobrecillo. Ciento, señores, que
era tal, que merecia tener el Cero, y la Corona del Reyno Almel-
cos, por su fiera, y por su fiera, y por su fiera, y por su fiera,
también la de los Años de dos pies, y así, y así, y así, y así,
demonstrado me entiendo yo.

Eliven que Melia fue convertida, o mudada en Abeja, Carve-
to en Olla, Tiron en Zigarra, Benda en Panto, Dexares en Por-
Niobe en Marmol, Oshilos en Yegua; así se convierten i en adue-
llos en alguna cosa. Aves entendido amado, y honrado Auditorio
mio, quanto os he dicho de mi Rabio, cierto que no os he dicho
esto para ganar vuestras piadosas lagrimas, pues nada he ganado,
antes he callado como caracava, y me voy en el organo con el co-
trapunto, y escrivia mejor, que no lo hace una escoba bien galta-
da. Ciento que no os he dicho la mitad de lo que os podia decir.
Concluyo pues las calidades con dezir, que el era igual, por no
dezir superior al Año llamado Molpino, que los años palados
le empujan de Alexandria a la bella, y virtuosa Clara Mexapan.
Que me queda agora que hacer, por agora nada, sino el darme los
agradecimientos, porque os avéis dignado de acompañarme:

en mis penas, y lamentacion.



